



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Ricardo Ragendorfer: «La de Macri es una represión marketinera que, paradójicamente, tiende a cooptar a los sectores más cavernícolas de la sociedad» [entrevista]

Manuel Protto Baglione

Tram[p]as de la comunicación y la cultura (N.º 83), e035, abril-septiembre 2018

ISSN 2314-274X | <https://doi.org/10.24215/2314274Xe035>

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/trampas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

RICARDO RAGENDORFER:

«LA DE MACRI ES UNA REPRESIÓN MARKETINERA QUE,
PARADÓJICAMENTE, TIENDE A COOPTAR A LOS SECTORES
MÁS CAVERNÍCOLAS DE LA SOCIEDAD»

RICARDO RAGENDORFER: «MACRI'S IS A MARKETING REPRESSION
THAT, PARADICALLY, TENDS TO COOPT THE MOST CAVERNICLE
SECTORS OF THE SOCIETY»

Manuel Protto Baglione

mprotto@perio.unlp.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-1673-5963>

Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder Aníbal Ford
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El especialista en políticas de seguridad y cronista de policiales reflexiona sobre el carácter represivo de la restauración conservadora en la región. Con hincapié en la situación argentina, analiza el rol de la justicia y de los medios en un proceso que, con matices, observa a nivel mundial.

Abstract

The security policy specialist and police reporter reflects on the repressive nature of conservative restoration in the region. Emphasizing the situation in Argentina, he analyzes the role of Justice and the mass media in a process that, with nuances, observes worldwide.

Palabras clave | seguridad, represión, justicia, medios masivos

Keywords | security, repression, justice, mass media

Recibido: 28/07/2018 | Aceptado: 22/09/2018



Entrevista a Ricardo Ragendorfer

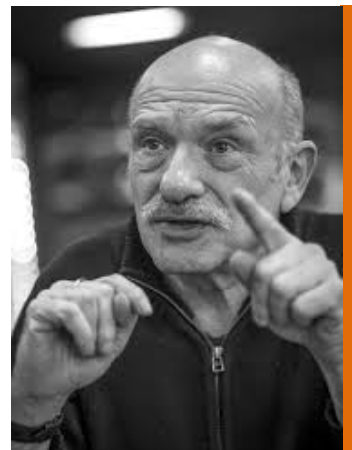
**«LA DE MACRI ES UNA REPRESIÓN
MARKETINERA QUE, PARADÓJICAMENTE,
TIENDE A COOPTAR A LOS SECTORES
MÁS CAVERNÍCOLAS DE LA SOCIEDAD»**



Por **Manuel Protto Baglione**



Ricardo Ragendorfer es escritor y periodista de investigación especializado en políticas públicas, fuerzas de seguridad y casos policiales. Escribió decenas de libros que abordan desde la última Dictadura cívico militar hasta las políticas de seguridad de los últimos años. Trabajó en medios como *Noticias*, *Tiempo Argentino*, *Página/12* y *Ámbito Financiero*, y dictó talleres de narrativa periodística.



El ascenso de las nuevas derechas al poder en la región, ¿implicó un cambio en el manejo de la seguridad interior? ¿Fue en todos los países un cambio en el mismo sentido?

Sí, desde luego. Lo que podríamos llamar la restauración conservadora en la región trajo aparejados muchos patrones comunes en cada uno de los sitios donde este fenómeno se produjo; entre otros, dentro del ámbito de la seguridad. En ese sentido, se puede decir que con anterioridad al advenimiento de este tipo de gobiernos, en épocas en las que esos lugares estaban regidos por gobiernos llamados populistas, o mejor dicho populares, en los medios de prensa se agitaba, al igual que en nuestro país, el fenómeno de la inseguridad, etcétera, etcétera, ¿no? Y desde los medios periodísticos se reclamaban políticas acordes con ese reclamo, como mano dura y cuestiones por el estilo.

A esto se debe agregar una cuestión fundamental: la adopción de la doctrina norteamericana de las Nuevas Amenazas, una versión *aggiornada* de la doctrina de Seguridad Nacional de las décadas del sesenta, setenta y ochenta, y que en la actualidad plantea desafíos tales como el narcotráfico, el terrorismo islámico, la cuestión indigenista y hasta los desastres climatológicos. Esos son los signos más visibles de los cambios que en el ámbito de la seguridad trajo aparejado el advenimiento de gobiernos neoliberales o conservadores.

¿Qué transformaciones se produjeron en el manejo del problema de la inseguridad y de las fuerzas de seguridad a partir de la llegada de Cambiemos al poder político? ¿Observás en el gobierno posiciones encontradas en relación con esta temática?

Con respecto a la primera parte de la pregunta, considero que la política de seguridad de Cambiemos se basa, fundamentalmente, en tres ejes: la demagogia punitiva, la represión a la protesta social —y a la protesta política, desde luego— y la persecución a dirigentes o a funcionarios del gobierno anterior. Esos son, básicamente, los tres ejes que trajo como novedad la alianza Cambiemos.

Pero estas políticas no fueron aplicadas de un momento para el otro. Lo primero que se hizo fue anunciar una especie de emergencia en materia de seguridad, tanto en el ámbito nacional como en el ámbito, por ejemplo, de la provincia de Buenos Aires, lo cual no significó otra cosa que una suerte de festival de compra de equipos y de parafernalia referida al equipamiento de las fuerzas de seguridad. En segundo lugar, se comenzó a configurar el tema del narcotráfico como uno de los problemas más acuciantes que tiene la sociedad argentina, cuando este, por cierto, no es un país «cartelizado». En esto se enmarca un hecho no menor, como es la promulgación de la Ley de Derribo.¹

Asimismo, desde la instauración de este nuevo gobierno se empezó a hablar del nuevo protocolo antipiquetes, que constituyó la antesala de una oleada represiva que, salvo casos aislados, se inauguró el 8 de marzo de 2018, cuando comenzó una cacería contra los asistentes residuales a una de las marchas por #NiUnaMenos y a lo que siguió una situación similar durante la manifestación de los docentes por la escuela itinerante. A partir de estos hechos, la oleada represiva comenzó a crecer de manera exponencial, e incluyó sistemáticas violaciones a la autonomía universitaria en distintas provincias, hostigamiento permanente a estudiantes secundarios, etcétera.

A este debe sumarse otro de los ejes más significativos de esta nueva política: la construcción de una especie de enemigo interno en la Resistencia Ancestral Mapuche, una organización que calificaría de fantasmagórica, y que es agitada en estos momentos como si se tratara del ERP y de Montoneros juntos.

Con respecto a la segunda parte de la pregunta, diría que sí, que todo el elenco gobernante o toda la dirigencia política de Cambiemos acuerda con este tipo de política, aunque en determinados momentos o ante determinados, entre comillas, excesos, hay algunas voces —por ejemplo, la de Federico Pinedo, que es el macrista más elegante, por decirlo de alguna manera— que piden algo de prudencia.

En cuanto al Poder Judicial, ¿crees que actúa en sintonía con estas políticas de seguridad orientadas en los tres sentidos que mencionabas?

Diría que el carácter autoritario del staff del gobierno, el autogobierno policial —más su acatamiento a los designios represivos de sus mandantes políticos— y la subordinación de la justicia a las dos calamidades que acabo de nombrar, hace que la pregunta correcta pase a ser si en este momento rige en la Argentina el Estado de Derecho.

¿Es posible que la demanda punitivista que horadaba la legitimidad del anterior gobierno nacional-popular, opere, en la actualidad, como legitimadora de un gobierno de otro sentido político-ideológico?

Estamos frente a un fenómeno. A diferencia de otras oleadas represivas, que sucedieron no en dictaduras militares sino durante gobiernos democráticos con cierto apego al autoritarismo, como ocurrió con el plan Conintes, durante el gobierno de Arturo Frondizi, o con la Triple A, durante el gobierno de Isabel Perón, a diferencia de esas circunstancias, en el caso de Macri se trata de una represión marketinera, una represión que, paradójicamente, tiende a cooptar a los sectores más cavernícolas de la sociedad.

En ese sentido, llama la atención cierta aceptación que este tipo de políticas tiene, tanto en ciertos comunicadores que no dejan de hacer otra cosa que apologías sobre esta cuestión, como en determinados comentarios que se escuchan en los bares, en las calles, en los supermercados y en otros sitios transitados por ciudadanos de a pie.

Con respecto a este proceso de marketinización de las políticas de seguridad, ¿considerás que existen atributos en Milagro Sala o en Santiago Maldonado que permitieron constituirlos como casos paradigmáticos?

Realmente, no lo sé. Pero lo cierto es que la gente que aplaude cuando un pibe de algún barrio marginal es asesinado en un episodio de gatillo fácil, es también la gente que se alegra con el encarcelamiento de Milagro Sala o con la muerte de Santiago Maldonado, o, por lo menos, son los mismos que respiran aliviados al comprobarse que Santiago murió sin haber recibido un balazo ni tener señales de lesiones visibles, como si morir en medio de una represión atroz y desaforada fuese lo más común del mundo.

¿Cómo se relaciona lo anterior con la emergencia en el discurso gubernamental de la bandera de la lucha contra el narcotráfico y las mafias, representado, principalmente, en la figura de la gobernadora María Eugenia Vidal?

La gente que tiene el pensamiento que he descripto sobre el tema de Milagro Sala o el de Santiago Maldonado es también la gente que piensa que los integrantes del gobierno anterior se robaron todo. La herencia recibida es un paquete de pensamiento completo, y en ese paquete también debemos incluir la denodada lucha de la gobernadora María Eugenia Vidal contra las mafias, su lucha contra el narcotráfico que es, prácticamente, una lucha contra un enemigo imaginario porque en nuestro país, reitero, no existen carteles como los que hay en Colombia o en México. En la Argentina no existe una cartelización, no somos un país productor de drogas, en todo caso somos un país de tránsito, y como dicen las propagandas de laxantes, de tránsito lento.

En cuanto a la lucha contra las mafias, la señora Vidal no hizo otra cosa que profundizar el autogobierno de la Policía Bonaerense, incluso, creó un conflicto bastante grave que la terminó salpicando. El tema es el siguiente: su llegada al gobierno fue tan sorpresiva que no tenía debidamente pensada su política hacia la «Bonaerense».

En consecuencia, apeló a la herencia recibida y dejó intacta la estructura policial y ministerial que había heredado de la dupla Matzkin-Granados.² Y eso generó una interna bastante fuerte, puesto que había todo un sector del comisariato que apostaba a un cambio, ya que en ese cambio tenía depositadas sus ilusiones de poder. Al no concretarse, dentro de los sectores de las líneas del comisariato se desató una guerra interna que terminó salpicando al gobierno de Vidal. El secuestro del fiscal general de Lomas de Zamora, Sebastián Scalera; el violento robo en la casa del intendente de La Plata, Julio Garro; el robo en la casa del ministro de Gobierno, Federico Salvai; el secuestro exprés del dirigente ahora macrista, antes duhaldista y antes menemista, Osvaldo Mércuri, son todos ejemplos de eso. Podría decirse que en su lucha contra las mafias, la señora Vidal va perdiendo 4-0, más o menos.

Hace poco te referiste a la aparición de una doctrina de la seguridad vecinal. ¿Este es un proceso que trasciende las fronteras nacionales o es más bien acotado a la Argentina?

No, no, aunque con diferencias notables, se relaciona con toda la región; incluso, diría que en muchas partes del mundo desarrollado también hay una especie de paranoia ante la inseguridad. En Suecia, los vecinos arman milicias de vigilancia en los barrios para protegerse de la inseguridad; en Suecia, no hablamos de El Salvador o de Honduras, hablamos de Suecia. En nuestro país, eso comenzó a manifestarse tíbiamente con la caída de la última Dictadura Militar. A partir de ese momento se empezó a instalar el tema de la inseguridad, al punto de que a mediados de los ochenta, el entonces intendente de Morón, Juan Carlos Rousselot, quería instaurar una especie de milicias vecinales para conjurar la inseguridad.

Desde luego que las políticas neoliberales que se comenzaron a aplicar durante la última Dictadura, y que se profundizaron durante el gobierno de Carlos Menem, originaron una nueva generación de personas fuera de la ley, cuyos hechos o acciones fueron bastante notables, pero de ninguna manera eso constituye un peligro tal cual lo han construido los medios de comunicación.

En ese sentido, el índice de delitos contra la propiedad es el normal para un país como el nuestro, y el índice de homicidios es bastante bajo; concretamente, hay 5,6 homicidios por cada 100 mil habitantes, lo que constituye una estadística bastante baja, una de las más bajas de Latinoamérica, y más baja, por ejemplo, que la de ciertas ciudades de Estados Unidos. Además, 60 o 70% de esos homicidios no son cometidos en ocasión de robo, es decir, en el marco de la inseguridad, sino que son asesinatos intrafamiliares o intravecinales, es decir, entre personas que se conocían previamente, asesinatos cometidos por la parte «sana» de la población.

¿Qué rol tuvo el proceso político kirchnerista en el surgimiento de la doctrina de la seguridad vecinal?

En este sentido, el proceso político kirchnerista puede dividirse en dos momentos. Al menos en la provincia de Buenos Aires, este proceso comenzó con una reforma de la Policía Bonaerense que estuvo relacionada con una lectura mucho más objetiva del fenómeno delictivo y que fue llevada adelante mediante la aplicación de políticas inclusivas. Sin embargo, la posterior aparición de ministros de Seguridad como Carlos Stornelli, Ricardo Casal o Alejandro Granados, que llevaron a cabo una contrarreforma policial que le devolvió a la Bonaerense las atribuciones que había tenido en sus peores épocas, propició el desarrollo de políticas punitivas y de exclusión a las cuales la gestión actual de Cambiemos no tiene nada que envidiarle.

En el resto del país hubo una política zigzagueante: por un lado, políticas inclusivas y discursos en cierto modo democráticos respecto al tema de la seguridad; por otro, desbordes propios de países donde existe una puja entre el poder político y el poder policial.

El lugar que ocupa en la actualidad la temática de la inseguridad en los medios, ¿es el mismo que ocupaba durante el anterior gobierno nacional-popular?

Podríamos decir que, de algún modo, han dado pie a otras alteraciones de la realidad, con el propósito de crear la ilusión de que se combate el delito. Mediante toda una serie de circunstancias relacionadas con las crisis policiales, el caso Maldonado, el caso Nahuel, la detención del primer Jefe de la Policía de la Ciudad, los problemas con la Gendarmería, entre otros, no da mucho para hablar de inseguridad. Es mejor cambiar de tema y generar la ilusión de que en paralelo a estos graves problemas institucionales no hay tanto delito. Por eso llegan a decir algunos funcionarios y algunos taxistas que la señora Bullrich³ es una excelente Ministra.

Con respecto a la campaña electoral de 2017, ¿qué rol cumplió este tema en los medios de comunicación? ¿Creés que hubo una estrategia para cuidar al gobierno?

Esto nos remite a la pregunta en la que hablábamos sobre el aspecto marketinero de la represión, que también incluye el aspecto marketinero del punitivismo. Por una parte, la foto en la que detienen a un carterista, a un arrebatador, a un tipo que afana teléfonos en pleno centro, tal vez vale más que si descubren una banda de piratas del asfalto con conexiones con el poder político y el poder judicial, por ejemplo. Por otra parte, estamos hablando de una opinión pública en la cual se advierte lo que el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos describe como «fascismo societal»,⁴ que a diferencia de los procesos de ultraderecha que se desarrollaron y se extendieron en la Europa de primera mitad del siglo XX, no es un fascismo impulsado por un partido político ni por el Estado, sino que se trata de un fascismo pluralista, sin jefes, de generación espontánea, entre quienes incluso ignoran lo que es el fascismo. En la Italia de la década de 1920 se necesitaba a Benito Mussolini, en nuestro país basta con «Baby» Etchecopar.⁵

Notas

- 1** El protocolo para proteger el espacio aéreo, conocido como «Ley de Derribo», fue aprobado en enero de 2016 por un decreto del presidente Mauricio Macri en el que se declaró la emergencia en seguridad por un año (nota de la editora).
- 2** En referencia al intendente de Ezeiza, Alejandro Granados, y al comisario Hugo Matzkin (nota de la editora).
- 3** En referencia a la actual titular del Ministerio de Seguridad de la Nación Argentina, Patricia Bullrich (nota de la editora).
- 4** Véase la obra *Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común en el derecho* (2009). Madrid, España: Trotta (nota de la editora).
- 5** Ángel Pedro Etchecopar, conocido como «Baby» Etchecopar, es un conductor argentino de radio y televisión (nota de la editora).